

LUTERO Y LA TEOLOGÍA CATÓLICA
Tender puentes entre formas de pensamiento diferentes

Autores varios

LUTERO Y LA TEOLOGÍA CATÓLICA

Tender puentes entre formas
de pensamiento diferentes

Theodor Dieter

Hubertus Blaumeiser

Wolfgang Thönissen

Stefan Tobler

Viviana de Marco



Ciudad Nueva

Artículos originales publicados en la revista *Nuova Umanità*
nn. 108, 123-124, 140-141, 204, 221

© 2017, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

Traducción:
Antonio Paneque

Edición:
Aurelio Romero

Diseño de cubierta y maquetación:
Antonio Santos

I.S.B.N.: 978-84-9715-368-3
Depósito Legal: M-7.323-2017

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

INTRODUCCIÓN

«En todo caso, es el amor de Cristo el que nos apremia, al pensar que, si uno murió por todos, todos en cierto modo han muerto. Cristo, en efecto, murió por todos, para que quienes viven, ya no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Así que en adelante a nadie valoramos con criterios humanos. Y si en algún tiempo valoramos a Cristo con esos criterios, ahora ya no. Quien vive en Cristo es una nueva criatura; lo viejo ha pasado y una nueva realidad está presente.

Todo se lo debemos a Dios que nos ha puesto en paz con él por medio de Cristo y nos ha confiado la tarea de llevar esa paz a los demás. Porque sin tomar en cuenta los pecados de la humanidad, Dios hizo la paz con el mundo por medio de Cristo y a nosotros nos ha confiado ese mensaje de paz. Somos, pues, embajadores de Cristo y es como si Dios mismo os exhortara sirviéndose de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que hagáis las paces con Dios. Al que no tuvo experiencia de pecado, Dios lo trató por nosotros como al propio pecado, para que, por medio de él, experimentemos nosotros la fuerza salvadora de Dios». (2 Co 5, 14-20)

Biblia Traducción Interconfesional (BTI)

El texto bíblico subraya que la reconciliación es un don de Dios destinado a toda la creación: «Porque sin tomar en cuenta los pecados de la humanidad, Dios hizo la paz con el mundo (kosmos) por medio de Cristo y a nosotros nos ha confiado ese mensaje de paz» (v. 19). Como consecuencia de la acción de Dios, la persona que ha sido reconciliada en Cristo está llamada a su vez a proclamar esta reconciliación con palabras y obras: «El amor de Cristo nos apremia» (v. 14). «Somos, pues, embajadores de Cristo y es como si Dios mismo os exhortara sirviéndose de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que hagáis las paces con Dios» (v. 20). El texto pone de relieve que esta reconciliación no se da sin sacrificio: Jesús entregó su vida, murió por todos. Los embajadores de la reconciliación están llamados, en su nombre, a dar su vida de forma parecida. Ya no viven para sí mismos; viven para aquel que por ellos murió.

En 1517 Martín Lutero levantó preocupaciones acerca de lo que él consideraba abusos en la Iglesia de su tiempo al hacer públicas sus 95 tesis. En 2017 se conmemora el 500 aniversario de este acontecimiento crucial en el movimiento de la Reforma, que ha marcado la vida de la Iglesia occidental a lo largo de muchos siglos.

Este acontecimiento ha sido un tema controvertido en la historia de las relaciones intereclesiales en Alemania también en los últimos años. Después de extensos y a veces difíciles debates, las Iglesias de Alemania han alcanzado el acuerdo de que la forma de conmemorar ecuménicamente la Reforma debía ser con una *Christusfest*, una celebración de Cristo. Si se pone el énfasis en Jesucristo y en su obra reconciliadora como centro de la fe cristiana, los interlocutores ecuménicos de la EKD (católicos romanos, ortodoxos, baptistas, metodistas, menonitas y otros) podrían participar en las celebraciones del aniversario.

Si se tiene en cuenta que la historia de la Reforma se ha caracterizado por una dolorosa división, este es un logro muy considerable. La «Comisión internacional luterana - católica romana so-

bre la unidad» ha trabajado mucho para llegar a un entendimiento compartido de la conmemoración. Su importante informe *Del conflicto a la comunión* reconoce que las dos tradiciones se acercan a este aniversario en una época ecuménica, con los logros de 50 años de diálogo a sus espaldas y con una comprensión nueva de su propia historia y de la teología. Separando lo que es polémico de las cosas buenas de la Reforma, los católicos ahora son capaces de prestar sus oídos a los desafíos de Lutero para la Iglesia de hoy, reconociéndole como un «testigo del evangelio» (*Del conflicto a la comunión*, 29). Y así, después de siglos de mutuas condenas y vilipendios, en 2017 los católicos y los luteranos conmemoran por primera vez juntos el comienzo de la Reforma.

De este acuerdo y del más amplio contexto ecuménico ha surgido el potente tema de este año de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos: «Reconciliación. El amor de Cristo nos apremia (2 Co 5, 14)».

Extracto de los textos preparados conjuntamente por el Consejo Pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias para la semana de oración por la unidad de los cristianos de 2017.

Este libro es una recopilación de artículos de teólogos católicos y de las Iglesias de la Reforma que nos introducen de forma dinámica e inteligente en la situación actual del diálogo ecuménico luterano-católico. Se afrontan cuestiones de fondo donde no se soslayan los meandros del río que todavía nos separa, pero al mismo tiempo se visualizan los puentes tendidos que nos abren a la esperanza de la reconciliación y a una comunión cada vez más plena.

El Editor

DEL CONFLICTO A LA COMUNIÓN¹

Introducción a la Relación de la Comisión luterana - católica

THEODOR DIETER²

¿Cómo pueden los cristianos luteranos y católicos conmemorar conjuntamente la Reforma que comenzó hace 500 años? Se ha ocupado de esta cuestión la «Comisión internacional luterana - católica romana para la unidad», la cual, mediante un trabajo que se ha prolongado durante varios años, ha elaborado un documento titulado *Del conflicto a la comunión*. Me ha sido solicitada una introducción al mismo.

La mayor dificultad del trabajo consistía en el hecho de que resultan considerablemente distintas entre sí, e incluso opuestas, las asociaciones de ideas y las connotaciones vinculadas a la palabra «Reforma» para los cristianos luteranos y católicos. Si los cristianos luteranos asocian a esta palabra el redescubrimiento del evangelio, la libertad, la certeza de la fe, los católicos, en cambio, piensan en la escisión de la Iglesia. Teniendo en mente tal discordancia de asociación de ideas, ¿cómo soñar con una conmemoración común?

Pero más arduo resultaba aun plantearse si se trata de una mera *conmemoración común* de la Reforma, o si puede llegarse a una *celebración común* de la misma. El interrogante era: ¿común conmemoración o común celebración? En el año 2014, franceses y alemanes conmemoraron juntos el centenario del inicio de la

¹ T. DIETER, «Dal conflitto alla comunione»: *Nuova Umanità* 221 (2016/1), pp. 51-56.

² Teólogo evangélico. Párroco de la Iglesia Evangélica luterana en Württemberg. Director del *Institut für ökumenische forschung* de Estrasburgo. Autor de numerosas publicaciones sobre Lutero y sobre el ecumenismo católico-luterano.

Primera guerra mundial, pero por razones obvias no pudieron celebrar tal acontecimiento. El caso es que únicamente un evento positivo es susceptible de ser celebrado, y el inicio de una guerra no pertenece ciertamente a esta categoría, como tampoco una división en la Iglesia. No se pueden conceder a la Reforma sentimientos de gozo y gratitud –afirmaban los católicos–, sino solamente al movimiento ecuménico que se propone superar la fractura surgida en la Iglesia a raíz de la división. En ese caso, en el año 2017 habría que celebrar solo el ecumenismo, no la Reforma. De ser así, no obstante, no podría culminar con éxito la conmemoración común de la Reforma junto con los cristianos luteranos. Los primeros sentimientos que ellos asocian a la palabra «Reforma», en efecto, son precisamente gratitud y gozo, y han de sentirse libres de expresarlos, a pesar de que lamenten asimismo el hecho de que en el siglo XVI se produjera una escisión en el cristianismo occidental.

Parece indiscutible que tan solo un suceso bueno puede ser objeto de celebración. Pero esto significa igualmente que, si en un acontecimiento del pasado no hay nada que celebrar, entonces quiere decir que no se puede hallar nada bueno en él. En referencia a la Reforma tendríamos la conclusión de que si no existe nada que celebrar, en ese caso no hay nada bueno en ella. En definitiva, sería mejor que no hubiera tenido lugar, y por ende, más valdría que no hubiera Iglesias luteranas. Es una secuencia argumentativa que cae por su peso. Estando así las cosas, no tendría sentido entonces cultivar el diálogo ecuménico; ni tendría sentido tratar de alcanzar una comunión más profunda por medio del diálogo. En una palabra, el desafío de encontrar el modo adecuado de conmemorar el inicio de la Reforma en el 2017, plantea el problema mismo del ecumenismo, ya desde la fase preparatoria.

Ya desde la antigüedad cuando los teólogos se encuentran frente a contrastes de esta envergadura, aplican el arte del diferenciar. De hecho, la palabra «Reforma» es empleada con múl-